

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 1º de Adviento )

“Dijo Jesús a sus discípulos : “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”.

( Mc. 13,33-37 )

En el ritmo de nuestro caminar cotidiano, la Iglesia nos presenta con el Adviento, un tiempo especial para detenernos, para orar, para recrear la esperanza. Es tiempo de preparar la casa y el corazón para acoger al Dios que viene y se hace huésped del mundo.

La Palabra, en el texto de Marcos, nos llama a vivir unas actitudes siempre necesarias, pero especialmente significativas en el comienzo del Adviento: ¡Vigilad!, ¡Manteneos despiertos! son actitudes básicas para preparar el camino, para actualizar y acoger de nuevo el misterio de un Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con los hombres.

¡Vigilad!. ¡Estad atentos! a la vida, a la realidad, a la sociedad, al mundo .Descubrid la vida que sufren y gozan nuestros hermanos, acercaos con respeto, caminad a su lado. Estad atentos a vuestra disposición personal para contemplar la vida, para descubrir y transformar aquello que os impide preparar el camino. Preguntaos qué hacemos o qué podemos hacer ante esta realidad que contemplamos.

¡Manteneos despiertos!. “Que no os encuentre dormidos” nos recuerda la Palabra, estad despiertos, activos, vivos. Cada día hay una sorpresa para agradecer, una necesidad para responder, una sonrisa para compartir. No os quedéis quietos, aún queda mucho por andar, aún hay muchas cosas por cambiar, pero confiad, mirad el horizonte, sobre todos los que caminamos en tinieblas, brillará la luz.

Que iniciemos el Adviento vigilantes y despiertos, abiertos a la Vida que viene, dispuestos a hacer del mundo y del corazón espacio abierto, donde todos encuentren su casa.

## ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,  
en este Adviento,  
nos abre a la dinámica esperanzadora  
de abrirte camino y casa,  
porque vuelves,  
porque quieres recordarnos  
que acampaste entre nosotros,

que quisiste asumir  
fragilidad y pobreza,  
para crecer con todos  
hacia un mundo en plenitud.

Sobrecogida ante tu misterio,  
Dios hecho carne  
en la debilidad y en la noche,  
me abandono , humilde y confiada  
a tu acción salvadora,  
y desde lo más hondo,  
uno mi voz a la de todos  
los que se sienten necesitados de salvación,  
para decir :

¡Ven, Señor!.  
¡Vuelve!.  
Renueva mi corazón y mi casa.  
Abriré las puertas  
**para que entres Tú  
y contigo, entrará la luz,  
los otros, la esperanza.**

Para prepararte el camino,  
nos dices: ¡vigilad!, ¡manteneos despiertos!.

‘VIGILAD!  
Dame Señor, una mirada lúcida  
y un corazón atento  
para estar abierta a la vida, a la realidad.  
Para acercarme y descubrir la necesidad del otro,  
para reconocer mis sentimientos, mis actitudes,  
para descubrir lo que hay en mi,  
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Dame Señor, reciedumbre y libertad  
para otear el horizonte,  
para limpiar de piedras y obstáculos  
el caminar que conduce a él.  
Para acompañar, constatar,  
denunciar,  
cuando el egoísmo  
y las estructuras de poder,

paralicen el caminar esperanzado  
de los humildes y sencillos.

¡MANTENEOS DESPIERTOS!

Haz, Señor,  
que despertemos de la indiferencia,  
la pasividad y la resignación  
que nos impiden abrir ventanas,  
sonreír al sol  
y poner flores en la casa.

Que estemos despiertos,  
activos, vivos.  
Todos somos responsables  
de hacer camino,  
todos tenemos una palabra que decir,  
un error que reconocer,  
un compromiso que asumir.

Cada día podemos sembrar una ilusión,  
compartir una sonrisa,  
abrir una puerta,  
arrimar el hombro,  
ofrecer un servicio  
que pinten nuestra casa de verde  
para acogerte a Ti,  
huésped del mundo  
y contigo,  
hacernos hospitalidad para todos.

Que iniciemos el Adviento, Señor,  
vigilantes y despiertos,  
haciendo camino  
y preparando la casa,  
**para que entres Tú,  
y contigo, entrará la luz,  
los otros, la ESPERANZA.**

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

